

objeccion racional que á esto se opone es que hay padres que los necesitan siempre para pastorear bueyes ù ovejas. Un cerco de alambre haria mejor este oficio, á que suplen los niños de las escuelas, como suple el ejercito que guarda la frontera.

En muchos Estados norte-americanos la ley no obliga á las Municipalidades á pagar escuelas sino por cuatro meses del año, dejando á su ilustracion estenderse hasta donde puedan y quieran. Así se puede hacer la edueacion obligatoria para todos, por no exigir demasiado.

Nuestras escuelas abiertas de Enero á Enero, tienen el inconveniente de ser antipaticas al pobre, mal concurridas por los niños, y enervadoras para el maestro. Todos los dias hay escuela, razon quiza por la que no se dan prisa á usar de este don gratuito. Lo que hoy no se hace no se hará mañana; y de mañana en mañana pierde el carnero la lana.

El Tirador del Paisano.

Sí por una subita revolucion cesase de circular el papel mone-da, el paisano desprenderia los botones de su tirador y un millon de duros por lo pronto harian frente á la necesidad de moneda metálica. ¿Cómo ha venido á constituirse este tesoro ambulante en la cintura del paisano? Pais alguno de América consume mayor cantidad de plata labrada que el Estado de Buenos Aires que no posee minas como Chile, el Perú ó Mèjico. La calle del Buen Orden hacia el campo, la de los Lomilleros y otras, ostentan en sus numerosas exhibiciones de prendas un raudal de plata refulgente, en pretales, fiadores, maniadores, rebenques, espuelas nazarenas, estribos, pasadores y cabezadas que hacen bajar en efecto la cabeza del caballo, agobiado con el peso de la artistica pero ponderosa masa de plata.

Interrogando á un platero sobre el valor de un juego de estas piezas, nos ha asegurado que cuestan de seis á ocho mil pesos, sin contar con frenos de plata pura que usan los mas lujosos. En 1857 el marco de piña se vendió á doce patacones, es decir dos pesos fuertes mas que su valor metálico, y casa de comercio hubo que vendió dos mil marcos á un solo fabricante de arreos ecuestres.

Los paisanos prefieren la plata acuñada para mandar hacerse sus espuelas, y la reunir lentamente, pagándola á mas subido precio que el valor metálico; porque el paisano en estas sus joyas no se contenta con la apariencia y el oropel, sino que estima ante todo el valor intrínseco del metal, razon por que las imitaciones con las mismas formas galvanizadas no han tenido nunca aceptacion, como si

el paisano menos quisiese parecer aperado á los ojos de los otros, que estar satisfecho á los ojos de su propia conciencia del valor de sus prendas.

Hay sin embargo en estos usos que parecen orijinales y estravagantes razones profundas que los perpetuan y generalizan en todos los paises en que las condiciones de la vida del pueblo son análogas.

Las monedas de plata que el paisano nuestro lleva en su cintura, llevadas entrelazadas en largas chorreras entre sus cabellos la mujer de los paises orientales, y Horacio Vernet las ha puesto entre las galas de la Judit, ó la Rebeca porque lo que hoy sucede entre los árabes, ha debido suceder dos mil años atras, no habiendo cambiado sus costumbres pastoriles. Los franceses que acompañaron á Napoleon al Egipto se ocupaban muchos dias despues de la batalla de las Pirámides en pescar en el Nilo los cadaveres de los Mamelucos, ginetes que como los nuestros llevan sobre sus personas y caballos en arrees, en puñales, pistolas y sables recamados de plata, oro y piedras preciosas toda su fortuna.

La vida ambulante, la falta de familia, la inseguridad de la tienda ó del rancho han aconsejado en todos los paises en que tiene lugar, reducir á metales y piedras preciosas todas las economias, y llevarlas sobre el cuerpo bajo la guarda del alfanje ó del cuchillo del poseedor, que es la cerradura de esta tienda de objetos de valor.

El tirador del paisano es una Caja de Ahorros, que no produce interes, y que está sujeta á pérdidas parciales del capital, ó á una ruina completa segun los percances de la vida. Así es que hay ya un principio de inteligencia y de prevision laudable, que pudiera mejor aconsejado, convertirse en una fuente de bien estar. El roto *chileno*, el cholo boliviano están en mucho mas abajo. Cualquiera que sea el fruto del trabajo ó el valor del salario, desde el domingo al lunes chancelan todos sus haberes en la embriaguez, comenzando la vida de nuevo por la vuelta al trabajo diario con lo encapillado, como suele decirse, esto es con la pobre camisa, ponchillo, calzon y sombrero de mala muerte que constituye su ajuar, menos reluciente sin duda pero tan único como el caracol de cal que sirve de casa y de vestido al ser que este nombre lleva. El gaucho argentino prevee ya, razon por la que no consiente prendas zahumadas, ni botones de moneda falsa. Atesora; y ostentando en el tirador su tesoro quiere hacerse valer, y mostrar á sus compañeros y á sus patrones que no es tan desvalido, ni le faltaria una prenda que empeñar, llegado el caso de salir de un apuro.

Al tirador rodeado de pesetas, y abrochado con dos ó cuatro pesos fuertes y onzas de oro á veces se añade un puñal con cabo y vaina de plata. Un grado de elevacion moral mas se ostenta en ponderosas espuelas, y ya es otro hombre el que puede á mas de las cabezadas de plata añadir fiador, maneador y puntillas idem.

El número de los que así están acumulando caudales debe ser

muy grande, á juzgar por los centenares de tiendas en que por millares están espuestas estas ricas piezas de ornato.

Oh! los jovenes indiscretos de la Cámara de Diputados no saben el daño que hicieron deteniendo la primera sucursal de Banco que se preparaba á salir á la campaña á recojer en sus arcas sagradas esos millones de *buillon* que andan reluciendo esterilmente por los campos, dando al paisano la Caja de Ahorros que se ha hecho de su propia persona y bajo su propia guarda, en esos pesos fuertes que para el caso de *una necesidad* lleva siempre consigo, y que cambiará por una *papeleta* del Banco, desde que sepa que hay quien le cuide su tesoro y se lo devuelva con creces á la hora de reclamado.

La sucursal de Banco en San Nicolas habria comenzado la redencion, lenta al principio, general mas tarde de la plata acuñada y en barras que por valor de millones entra en nuestras campañas y no vuelve á salir. La mitad ó por lo menos el tercio de los diez millones de fuertes que jira el Banco se componen de esos mismos ahorros que en la campaña se metalizan en chapeados y botones. Por eso en la ciudad no se usan ya ni los unos ni los otros.

Faltante al paisano ciertas luces sencillas para conocer que paga muy cara la plata labrada ó amonedada, y no ha habido quien le diga que hay un medio de aumentar el valor primitivo del caudal que guarda en las costosas prendas de su atavio, depositandolas en una sucursal del Banco, que habria sin los dañinos cajetillas de la ciudad, (perdonesenos la palabra) llevado á sus pagos, la nueva del descubrimiento, y la seguridad que ahora soló confia á su vigilancia y á la punta de su cuchillo.

El paisano nuestro participa eandorosamente del movimiento que hoy agita a todas las sociedades civilizadas, guardar los ahorros y educarse o educar á los hijos. El paisano guarda como lo entiende y sabe, y suya no es la culpa si los que mejor saben y entienden no le prestan consejo y ayuda. Las Cajas de Aborro son el tirador del paisano en todo los paises, y sabemos de Estado americano que con un millon y ciento treinta mil habitantes, tiene en su caja de ahorros treinta y tres millones de pesos fuertes depositados por ciento cincuenta mil depositantes, lo que hace que exepcto los niños que están en la cuna, y algunos millares de ricos, no haya hombre, anciano ó joven que no esté depositando en aquel tirador comun sus economias para constituirse un peculio.

Verdad es que todos los habitantes de aquel dichoso Estado, Massachusets, sin exepcion de uno en cada diez mil han recibido educacion, que hace al hombre pensar en su suerte futura, y aspirar á una posicion mejor.

Pero con educacion ó sin ella, la hora de los chapeados ha sonado ya; y poco hemos de vivir antes que sus modelos mas afamados no tengamos que ir á contemplarlos en algun Museo de curiosidades costosas.

La galvanizacion! Eso está de Dios! En cada cabezada, en cada juego de puntillas habrá un diez por ciento de chapas galvanizadas que el fraude introducirá entre las de legítima plata, y no pudiendo por medio humano alguno verificar las piezas una a una, chapa por chapa, prenda por prenda, la desconfianza del paisano condenará todos los herrajes, sin que pueda apartar la idea de ser engañado, puesto que el mismo que los vende no podría responder sino moralmente de la pureza del metal aparente; y cuando de plata se habla, las seguridades morales son letra muerta. Era preciso inventar el medio de dar á *cala* los chapeados y medallas que parecerán pesos patrios, y mientras se devanan los sesos por hallar invención tan peregrina, el paisano depositará en el Banco, si sus cursales están á mano, los pesos de papel que le cuestan sus prendas, y desde que palpe que ni el horin ataca allí su tesoro, ni vienen ladrones por la noche á robarlo, como lo temian los buenos mozos de las Cámaras, dejará que se los guarden y aumenten indefinidamente. La fabricacion de sillas de montar que hoy se hace en grande escala, el uso del saco que se generaliza en nuestras campañas van quitando su vanagloria á los chapeados, y no ha de tardar mucho antes que el paisano en lugar de echar mano al tirador, haga el mismo movimiento para ostentar su reloj de oro, y ver que hora es, porque el tiempo será entonces moneda, y el instrumento que mide y distribuye el tiempo, objeto de culto, y prenda del equipo del paisano. El *ranger* (ranchero) de Tejas abandonó los herrajes de plata, al día que se puso en contacto con la industria norte-americana.

El Educador y el Maestrosescuela.

(Traducido.)

El educador muestra un poder latente; el maestrosescuela saca una tarea.

Para el educador cuanto mas ordinaria es la materia, mayor reputa el saber necesario para trabajarla. El maestrosescuela hace su obra, y carga al material con el resultado.

El educador sabe que su asunto es infinito, y está siempre ejercitandose en dar á las cosas viejas de puro sabidas nuevas formas. El maestrosescuela cree que conoce su asunto, y lo halla mas fastidioso cada día.

El educador cree que nada ha hecho mientras que el alimento que da á sus alumnos no es masticado y digerido. El maestrosescuela cree que lo ha hecho todo cuando ha derramado algo ante ellos. El educador exita: el maestrosescuela subministra.